

Camps, Josep y Dasca, Maria (eds.) (2019): *La narrativa catalana al segle XXI, balanç crític*. Barcelona: Societat Catalana de Llengua i Literatura, filial de l'Institut d'Estudis Catalans. 139 pp. ISBN: 9788499654645

El presente libro se suma a la ambiciosa colección desarrollada por la Societat Catalana de Llengua i Literatura, filial del Institut d'Estudis Catalans, con el objetivo de ofrecer una exhaustiva panorámica de la literatura contemporánea en catalán. El volumen es resultado de una jornada organizada en octubre de 2018 por la propia Societat Catalana de Llengua i Literatura, que sigue la pauta de la jornada de 2016 dedicada a la poesía y con publicación en esta misma serie: Gassol, Olívia y Bagur, Òscar (eds.) (2018): *La poesia catalana al segle XXI, balanç crític*. La intención de los editores Josep Camps y Maria Dasca, en efecto conseguida, es «donar protagonisme a una sèrie d'actors que, des de plataformes molt diverses, participen de la maquinària subjacent a la narrativa actual: la crítica, l'anàlisi, l'edició i, òbviament, la creació» (p. 7). Los cinco artículos incluidos y, como cierre, una mesa redonda entre escritores logran así conformar un completo retrato de la literatura contemporánea catalana desde posiciones que inciden en el campo literario con ángulos y puntos de vista distintos, pero también complementarios y convergentes. Por otro lado, aunque en todos estos estudios se recogen numerosos ejemplos de obras y autores, hemos evitado en esta reseña cualquier mención concreta para evitar una selección sesgada por nuestra parte.

El primer artículo lleva por título una pregunta directa, «Hi ha narrativa més enllà de la postmodernitat?», que Francesco Ardolino enmarca mediante una figura geométrica, un cuadrado en el que sitúa al norte las coordenadas temporales y la historiografía al sur, quedando el este para la crítica literaria –con especial atención a las redes sociales– y el oeste para la industria cultural. Todo ello se relaciona a su vez con la utilidad y validez de los cánones literarios en la Postmodernidad y con una propuesta propia para la narrativa catalana producida desde el año 2000 hasta el 2018 que sirve como continuación de un estudio anterior (Ardolino, Francesco, 2014, «Per a una història de la literatura catalana a la Postmodernitat», *Els Marges* 103) en donde se explican más detalladamente las propiedades y características del «sistema» –el entrecomillado es del autor– que pone en práctica. Se trata, en cualquier caso, de un listado de autores y obras que no esconde su elasticidad y que «té valor només a condició que cadascuna d'aquestes obres pugui ser valorada *per se* i examinada amb unes pautes semblants a les de les altres. I alhora cal que totes juntes passin per un filtre d'intencions» (p. 31). De esta forma, la posibilidad de un canon literario en la actualidad se defiende, en la línea del crítico italiano Asor Rosa, más como una herramienta de trabajo (p. 27) que no como la plasmación de un resultado final.

En el siguiente artículo del volumen, «Un torrent de veus. La novel·la catalana al segle XXI», Antoni Isarch destaca diferentes aspectos de la Postmodernidad como la tendencia a la relectura del pasado, el eclecticismo de los referentes literarios o, partiendo de las consideraciones de Jean-François Lyotard en *La condition post-moderne* (1979), la deslegitimación de los grandes metarrelatos históricos y sociales. La literatura del siglo XXI ya no se rige por movimientos dominantes, pero resulta posible percibir un aire de afinidad (p. 40) entre las obras narrativas del periodo 2001-2018. Por ello, valorando anteriores ordenaciones del corpus narrativo en lengua catalana como, por ejemplo, la de Víctor Martínez-Gil en «El lloc de la literatura en la societat postmoderna» (en Culla, Joan B. (dir.), 1999, *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, vol. 12, Barcelona: Enciclopèdia catalana), Antoni Isarch plantea la posibilidad de «parlar de nuclis d'interès superposats» (p. 44). Estos núcleos de interés son seleccionados con una perspectiva preferentemente temática. Recogen, entre otros, la formación de la identidad como aspecto clave para los personajes o para el narrador-protagonista, la reciente crisis social y económica como referente argumental o crisis personales y liberaciones tematizadas a través de los propios personajes. Otros núcleos de interés se constituyen mediante captaciones espaciales, variaciones en la relación entre ficción y realidad –ocupando un lugar central el proceso de creación literaria– o destacando la «preeminència del jo com a punt de referència creatiu» (p. 55).

La narrativa breve protagoniza el estudio de Manel Ollé: «Disset microrelats de la ficció narrativa breu del segle XXI». La importancia de la blogosfera literaria, la aparición de nuevas revistas que ponen el foco en la cuentística, la creación de escuelas y talleres de escritura o la implosión del sistema editorial catalán y el nacimiento o asentamiento de pequeñas editoriales independientes, todo ello ha permitido el desarrollo de un nuevo espacio donde la comunicación literaria puede funcionar al margen de los circuitos institucionales previos (p. 61). Por otra parte, si Manel Ollé señalaba años atrás en el volumen *Combats singulars. Antologia del conte català contemporani* (Barcelona: Quaderns Crema, 2007) la desconexión que mantenían entre sí los escritores de cuentos en catalán, ahora, por el contrario, subraya el cambio producido en el nuevo siglo de tal forma que es posible hablar de «camps de batalla amb fronts, barris i territoris narratius diferenciats, i podem parlar de pràctiques, temàtiques, tendències, manies i aires de família» (p. 69). En esta nueva escena destaca

el hibridismo genérico del cuento –también en la *nouvelle*–, así como varias líneas de fuerza que incluyen, por ejemplo, las nuevas construcciones de espacios fantásticos y mundos posibles, la predominancia de la anécdota cercana y los paisajes morales, el abandono del no-lugar como espacio preferente donde situar la acción o la vigencia de la metaliteratura. Manel Ollé apunta además dos pulsiones principales como son los relatos expansivos que buscan la *emoción mimética* y otros que persiguen la comunicación de una *emoción estética*, todo ello considerando la nueva repolitización en la narrativa catalana, donde «ha crescut la consciència de la dimensió política de l'escriptura i de les implicacions col·lectives que hi ha en el simple acte de narrar el cos, les emocions, el gènere, els llocs, la feina, els racons del present o de la memòria...» (p. 79), y el problema de la subalternización, con las distintas respuestas que pueden dar los escritores a este fenómeno, ya sea obviándolo o tematizándolo a través de la ficción.

En el siguiente artículo, «L'edició de narrativa catalana a l'entrada del segle XXI», Josep Lluch analiza la expansión del sistema editorial catalán durante las décadas de los ochenta y los noventa, la crisis acontecida con el cambio de milenio y la situación del sector en los últimos años. Entre las condiciones y causas de la expansión se señalan el periodo de relativa bonanza económica, la recuperación de las instituciones políticas por parte del catalanismo, la aparición de los primeros medios de comunicación de masas en lengua catalana o la introducción del catalán en la enseñanza (p. 90). Asimismo, son hechos significativos el alto número de suscriptores con el que contaban algunas editoriales como Edicions 62, la aparición de las primeras colecciones de quiosco en catalán o la posibilidad real de profesionalización de los escritores. En cuanto a la crisis a las puertas del siglo XXI, se identifican diferentes factores entre los que se encuentran la agresividad en la política de premios de editoriales como Columna, Proa y Edicions 62 y, sobre todo –con la excepción de Quaderns Crema–, la falta de especialización y el carácter impersonal de la oferta editorial: «En un mercat petit com el català, semblava que la manera de créixer –o simplement de sobreviure– era diversificar l'oferta, tocar totes les tecles, esdevenir editorials generalistes» (p. 96). Tras importantes cambios en la industria –como la agrupación dentro de Grup62 de sellos editoriales como Columna, Edicions 62, Empúries y Proa–, Josep Lluch apunta el año 2010 como inicio de un cambio por parte de las pequeñas editoriales al mostrar «una especialització més gran i una imatge de marca més identificativa» (p. 99). Males Herbes, L'Altra o Edicions del Periscopi son ejemplos de una nueva forma de entender el sector editorial catalán.

En el quinto y último artículo, «Llengua a la narrativa del segle XXI: lletrainterferits, genuïnistes, neutrals, alienígenes...», Màrius Serra transmite sus impresiones en torno a la lengua catalana y sus registros en narrativa valiéndose de su doble condición como escritor y lector profesional. Así, presenta una taxonomía que se basa en 240 lecturas de novedades de narrativa del siglo XXI de autores contemporáneos, con un planteamiento que no incide sobre valoraciones literarias. El primer grupo dentro de esta taxonomía son los «depuratius», autores cuya obra se sustenta en una «estilística de la desadjectivació que busca una aproximació molt poc ornamental de la llengua literària» (p. 106). En el segundo grupo están los «lletrainterferits», es decir, autores en cuyos textos se puede detectar una serie de interferencias de otras lenguas –el castellano fundamentalmente, pero no de manera exclusiva–. Se valoran a su vez, entre otros, fenómenos como la autotraducción, el peso y la importancia de los traductores o las interferencias provocadas por la supresión de las barreras genéricas. El tercer grupo, «neutrals» e «internacionals», comprende a los autores que persiguen un registro neutro y se valen de un catalán estándar a la hora de desarrollar sus ficciones en la búsqueda de un público generalista. En el cuarto grupo se agrupan los «genuïnistes», quienes privilegian la cuestión lingüística: «En les propostes literàries dels genuïnistes, el “com” mana sobre el “què”, l'estil mana per sobre de la història, i, per tant, la llengua acaba formant part del “com”» (p. 110). El último grupo diferenciado por Màrius Serra se engloba bajo las siglas PAC –«perifèrics», «alienígenes» y «carnavalescos»– y recoge autores con origen en determinadas periferias literarias y otros que reivindican «un llenguatge friqui, una voluntat heterodoxa i l'ús de nombrosos anglicismes» (p. 112) o bien quienes consideran la lengua como el principal personaje de la literatura.

Por último, como cierre del volumen, la mesa redonda moderada por Antoni Isarch convoca a los escritores Manuel Baixauli (1963), Francesc Serés (1972), Maria Guasch (1983) i Jenn Díaz (1988). Se proponen cuatro bloques: el mapa literario, la vigencia de los géneros narrativos, la lengua y el sistema editorial. Todos han sido tratados de una u otra forma en los artículos precedentes, por lo que, al valor de estas investigaciones, se suman nuevos puntos de vista desde el ejercicio de la creación literaria. La mesa es dinámica y permite el diálogo entre los autores y la confrontación de impresiones sobre la materia literaria, por ejemplo, respecto a la dependencia o no de la realidad política y social en sus ficciones. Entre otros muchos aspectos también merece atención el turno de preguntas e intervenciones del público, con la discusión entre Àlex Broch y Francesc Serés o las aportaciones finales de Francesco Ardolino. Resulta, por tanto, un perfecto broche final para *La narrativa catalana al segle XXI, balanç crític*, que cumple con el objetivo pretendido por los editores Josep Camps y Maria Dasca, consiguiendo ofrecer una panorámica acertada y enriquecedora a través de múltiples vectores y una completa actualización del estado de la cuestión en cuanto a la narrativa catalana en los primeros años del nuevo milenio.